

**HOMILÍA PRONUNCIADA POR P. JOHN CONNOR, L.C. DURANTE EL OCTAVO DÍA
DE SESIONES EN LA ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL REGNUM
CHRISTI.**

En esta lectura podemos ver el ejemplo de San Esteban, primer mártir de la iglesia. Tal vez uno de los pasajes de los apóstoles más fuertes. Al mismo tiempo se da testimonio de fe, esperanza y acción del Espíritu Santo en su vida. Hay una riqueza de virtudes, un tesoro. Uno podría decir que Esteban es muy valiente. La valentía es una virtud humana, pero hay más de fondo en su vida. Porque entrega su vida ante esa gente tan furiosa, normalmente te da miedo.

Yo creo que es un hombre de una profunda vida interior, una vida teologal que nos habla en este momento. Esteban dice que el Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios y entregó su vida. A eso venimos nosotros a Roma para el estatuto. Pero creo que nuestra misión es mucho más grande que eso: Dios nos llama a transformar la sociedad con más personas como San Esteban.

Venimos aquí a formar y lanzar apóstoles, personas que quieren ser hombres y mujeres de vida interior, llenos de Dios para predicar el evangelio con valentía. Hay una esperanza dentro de Esteban. Dice el catecismo: la virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón del hombre. Asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres, las purifica sostiene en todo desfallecimiento y peligro.

El impulso de la esperanza reserva del egoísmo y conduce a la dicha de la plenitud. San Esteban tenía una esperanza profunda de la acción de Dios en su vida. Eso es lo que necesitamos nosotros. El espíritu santo está hablando por medio de todos nosotros. Las dificultades que encontramos no nos van a distraer. Confiamos en que la acción del Espíritu Santo está hablando por nosotros y nos dará el camino correcto. Hombres y mujeres de esperanza a Dios de vida interior y que dejan a la acción del Espíritu Santo trabajar por medio de nosotros.

